

*debemos hacer?” Pedro les respondió: “Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo.” (Hch 2:37-38).*

Para apoderarse de la salvación, uno debe aferrarse a Dios ya su Hijo Jesucristo a través la fe. Uno tiene que recibir el bautismo, el sacramento de la regeneración, comprometiéndose en esta nueva vida en Cristo, para que él pueda decir con San Pablo “y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. (Gál 2:20)

*Esta vida en Cristo se vive en la Iglesia.* Al igual que los primeros conversos de los discípulos de Cristo, los que abrazar a Cristo por la fe y el bautismo, subsiguientemente debe “[devotarse a] escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.” (Hch 2:42). Tienen que vivir en comunión con toda la Iglesia: con sus ministros oficiales, y todos los compañeros creyentes. Tienen que buscar al Señor en sus vidas a través de Su Palabra y de los sacramentos. Porque la fe no es una creencia estancada, sino más bien, un principio vital de la vida, tiene que ser ejercida continuamente para mantenerse fuerte.

*“Luego se le acercó un hombre y le preguntó: “Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la Vida eterna?” Y le dijo, ‘... Si quieres entrar en la Vida eterna, cumple los Mandamientos” (Mat 19:16-17).*

Al ser preguntado qué hay que hacer para ser salvado, Jesús respondió que hay que obedecer los mandamientos de Dios, resumidos en los Diez Mandamientos dados por Dios a Moisés. Estos, a su vez, están abarcados por el mandamiento doble “tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas” y “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mar 12:30-31). Los Diez Mandamientos, en una formulación de catequesis tradicional, se enumeran a continuación. Estos son los requisitos morales básicos de la fe:

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas
2. No tomarás el nombre de Dios en vano
3. Santificarás el día del Señor
4. Honrarás a tu padre y a tu madre
5. No matarás
6. No cometerás actos impuros
7. No robarás
8. No levantarás falsos testimonios ni mentirás
9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros
10. No codiciarás los bienes ajenos

exigencias morales de la fe, debemos arrepentirnos de nuestros pecados y reafirmar nuestro compromiso de seguir a Cristo. Esto se logra a través del sacramento de la penitencia (cf. Jn 20:20-23).

*“El joven dijo: ‘Todo esto lo he cumplido: ¿qué me queda por hacer?’ ‘Si quieres ser perfecto,’ le dijo Jesús, ‘ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme.’” (Mat 19:20-12)*

La salvación no es estática. Como una semilla de mostaza, crece desde una pequeñísima semilla hasta una planta de gran tamaño (ver Marcos 4:31-32). Últimamente, encuentra su culminación en la vida eterna de los cielos, y aún allí, existen diferentes niveles de gloria o recompensa (cf. Mt 5:12, Lc 6:23, 1 Cor 3:13-15, 2 Cor 5:10 ). Todos los discípulos de Cristo están llamados a buscar la perfección y a levantarse los unos a los otros en Cristo. Este es el camino de desear a Dios: el camino de un amor mayor, de la humildad, del desprendimiento, del servicio. Este es el camino de las Bienaventuranzas y del Sermón de la Monte (Mt 5-7). Que Dios le bendiga al buscar la salvación en la verdad.

*“Este es el Dios de mi salvación: yo tengo confianza y no temo, porque el Señor es mi fuerza y mi protección; él fue mi salvación.” (Is 12:2)*

### Escrito por

Mark Hornbacher - M.A. Theology, Sacred Heart Major Seminary

### Editado por

Dave Armstrong - <http://socrates58.blogspot.com/>  
Dr. Robert Fastiggi

### Biblia Versión

El Libro Del Pueblo De Dios

Para saber más:  
[stpaulse.com/ibelieve](http://stpaulse.com/ibelieve)  
[streetevangelization.com](http://streetevangelization.com)

# Salvación



**St. Paul**  
Street Evangelization

## ¿Qué es la salvación?

La salvación es un anhelo natural del corazón humano. Ser *salvado* es tener vida, totalidad, libertad, y descanso como posesiones eternas. La salvación es la *beatitud*, o sea, la felicidad o la bienaventuranza de ser total y libre del miedo, del dolor, de la muerte y de todos los estorbos de este tipo. Para muchos, es difícil de creer que la salvación sea posible. Aun así, todo el mundo en algún sentido debería esmerarse en la salvación.

La riqueza, el poder, el honor y el placer nunca pueden traer consigo la salvación de nadie. Tampoco pueden ocasionar la salvación los programas de autoayuda o los oradores invitados, no obstante lo útiles que sean. Tampoco puede una idea humana, por noble que sea, salvarnos. Los cristianos afirman que la salvación del hombre viene de Aquél que creó al hombre a Su propia imagen – Aquél más allá de nuestras imaginaciones, “el único que posee la inmortalidad y habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre vio ni puede ver.” (1 Tim 6:16). Él es el gran amante de nuestras almas. El es Aquél a quien anhelamos, cuando anhelamos la salvación.

*“Sólo en Dios descansa mi alma, de él me viene la esperanza. Sólo él es mi roca Salvadora; él es mi baluarte: nunca vacilaré.” (Salmos 62: 5-6)*

La salvación viene de Dios solo. De hecho, Dios es la salvación; para cada hombre, mujer y niño que alguna vez ha vivido, sólo Dios hace posible la salvación. La comunión con el Dios verdadero, en esta vida, es nuestra mejor y única expectativa para experimentar la salvación (o, para congraciarnos con Dios) en el aquí y ahora. Asimismo, la comunión con el Dios verdadero es nuestra única esperanza de alcanzar la plenitud de la salvación en el más allá.

*“Cante al Señor toda la tierra, día tras día, proclamen su victoria.” (1 Cró 16:23).*

La identidad más profunda de la Iglesia Católica y su misión entera están ligadas con el tema de la salvación. La tarea constante de toda la Iglesia, desde el Papa hasta el más simple de los creyentes, es “contar la salvación [de Dios] día a día.” Por toda su adoración, todas sus oraciones, todas sus predicaciones y servicios, se esfuerza por exaltar el trabajo salvante de Dios y por proclamarlo a todo el mundo para que todo el mundo sea salvado.

Además, la obra salvadora de Dios que la Iglesia proclama es Jesucristo. Esto es porque Dios, el verdadero Dios, se ha dado a conocerse en Jesucristo, su Hijo único, que se encarnó y se hizo hombre “por nosotros los hombres y por nuestra salvación” (Credo de Nicea-Constantinopla).

*“Esta es la Vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios*

*verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo.” (Jn 17:3).*

El nombre “Jesús” significa, literalmente, “Dios salva.” En la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, y en el don de su Espíritu Santo, Dios nos ha revelado su plan entero de salvación, y, de hecho, se ha dado a Sí mismo en el amor, total y completamente. En Jesucristo, vemos al Dios invisible que se hace visible, el recóndito Dios manifestado. A través de Jesús, podemos llegar a tener una comunión íntima con el Dios que nos creó. Debemos creer en Dios, encomendándonos a Sus manos, recibiendo el Espíritu Santo, para que podamos vivir una nueva forma de vida y de recibir por la gracia de Dios la salvación que anhelamos.

*“Porque no existe bajo el cielo otro Nombre dado a los hombres, por el cual podamos alcanzar la salvación.” (Hch 4:12)*

Aunque Dios se ha revelado a Sí mismo “en muchas y variadas formas,” Él ahora ha enviado a su Hijo, que “es el resplandor de su gloria y la impronta de su ser” (Heb 1:1-3). En consecuencia, “no hay salvación en nadie más,” “El que cree en [Jesucristo] no es condenado, el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios” (Juan 3:18). Cualquier persona que entra en comunión con Dios por la fe en Jesucristo, libremente respondiendo a Su don de gracia, y que persevera en esa comunión hasta la muerte, tiene la salvación eterna en él.

Alguien que rechaza la fe y la comunión actúa así por el bien de algo menos que Dios, algo – ya sea la riqueza, el poder, el honor o el placer – que nunca puede satisfacer. Tal elección sólo nos conduce a la destrucción, al fuego eterno llamado infierno.

*“...Dios no hace acepción de personas, y que en cualquier nación, todo el que lo teme y practica la justicia es agradable a él.” (Hch 10:34-35)*

Esta dinámica es cierto en todo el mundo, en todas épocas y lugares. En efecto, Jesús “se entregó a sí mismo para rescatar a todos,” y Dios “quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2:6, 2:4). Aquéllos, por lo tanto, que “[ignorán] sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia,” también pueden encontrar la salvación. Tales personas son los que “buscan sinceramente a Dios y, movido por la gracia, se esfuerzan por sus obras para hacer su voluntad según lo conocen a través de los dictados de la conciencia,” o los que, “sin culpa no han llegado todavía a un conocimiento expreso de Dios y se esfuerzan en llevar una vida recta, no sin la gracia de Dios” (Vaticano II, *Lumen Gentium* 16).

Las personas tales creen en Cristo, por lo menos

implícitamente, por la anticipación. En efecto, los hechos verdaderamente justos obrados de una manera piadosa siempre están basados en la fe: “el justo vivirá por su fidelidad” (Hab 2:4, cf Rom 1:17; Gál 3:11, Heb 10:38.).

*“Porque la gracia de Dios, que es fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado. Ella nos enseña a rechazar la impiedad y las concupiscencias del mundo, para vivir en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad” (Tit 2:11-12).*

Es la fe, entonces, que nos salva. La salvación de Dios es últimamente un regalo gratuito que sólo puede ser recibido. Pero los hechos justos son el fruto de la fe – son *la fe vivida*. Como la Biblia nos dice continuamente, seremos juzgados por nuestros hechos. La salvación, entonces, viene por la fe y las obras. “¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ... La fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta... El hombre no es justificado sólo por la fe, sino también por las obras.” (Stgo 2:14, 17, 24). La fe es *el comienzo y el principio vital e interior* de la salvación. Las buenas obras son la confirmación de la salvación y de su crecimiento. Una fe que sin obras por demasiado tiempo morirá. Las obras son necesarias para la salvación, junto con la gracia y la fe; no son opcionales.

*“Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos,... Y [los malhechores] estos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna.” (Mt 25:32, 46).*

Sin fe *viva*, entonces, no puede haber salvación para nadie. La alternativa a la salvación es la condenación: es decir, la separación eterna de Dios. “Pero con mucha frecuencia los hombres, engañados por el Maligno, se envilecieron con sus fantasías y trocaron la verdad de Dios en mentira, sirviendo a la criatura más bien que al Creador o, viviendo y muriendo sin Dios en este mundo, se exponen a la desesperación extrema. Por lo cual la Iglesia, acordándose del mandato del Señor, que dijo: ‘Predicad el Evangelio a toda criatura,’ procura con gran solicitud fomentar las misiones para promover la gloria de Dios y la salvación de todos éstos.” (Vaticano II, *Lumen Gentium* 16 , cf Rom 1:21, 25; Mc 16:15-16).

## ¿Qué tengo que hacer para ser salvado?

*“El carcelero pidió unas antorchas, entró precipitadamente en la celda y, temblando, se echó a los pies de Pablo y de Silas. Luego los hizo salir y les preguntó: ‘Señores, ¿qué debo hacer para alcanzar la salvación?’ Ellos le respondieron: ‘Cree en el Señor Jesús y te salvarás, tú y toda tu familia’.” (Hch 16:29-31).*

*“Al oír estas cosas, todos se conmovieron profundamente, y dijeron a Pedro y a los otros Apóstoles: ‘Hermanos, ¿qué*